Entrevista con el Papa Francisco[1]

Busquemos una iglesia que encuentre caminos nuevos

Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España)
cvxgalilea@gmail.com http://www.panyrosas.es/

"Soy un pecador en quien el Señor ha puesto los ojos".
Papa Francisco

1. INTRODUCCIÓN

"Cuando comenzó a darse cuenta de que podría llegar a ser elegido –era el miércoles 13 de marzo durante la comida– sintió que le envolvía una inexplicable y profunda paz y consolación interior, junto con una oscuridad total que dejaba en sombras el resto de las cosas. Y que estos sentimientos le acompañaron hasta su elección."

2. ORACIÓN INICIAL

"Este buscar y encontrar a Dios en todas las cosas
deja siempre un margen a la incertidumbre.
Si una persona dice que ha encontrado a Dios con certeza total
y ni le roza un margen de incertidumbre,
algo no va bien.
Si uno tiene respuestas a todas las preguntas,
estamos ante una prueba de que Dios no está con él.
Los grandes guías del pueblo de Dios, como Moisés,
siempre han dado espacio a la duda.

Tenemos que hacer espacio al Señor,
no a nuestras certezas,
hemos de ser humildes.
En todo discernimiento verdadero,
abierto a la confirmación de la consolación espiritual,
está presente la incertidumbre".

El riesgo que existe en el buscar y hallar a Dios en todas las cosas,
son los deseos de ser demasiado explícito,
de decir con certeza humana y con arrogancia: 'Dios está aquí'.
Así encontraríamos solo un Dios a medida nuestra.

Es necesario *buscar a Dios para hallarlo, y hallarlo para buscarle siempre.*
Y frecuentemente se busca a tientas.
Esta es la experiencia de los grandes Padres de la fe.
Abrahán, por la fe, partió sin saber a dónde iba.
Todos nuestros antepasados en la fe
murieron teniendo ante los ojos los bienes prometidos, pero muy a lo lejos...
No se nos ha entregado la vida como un guion
en el que ya todo estuviera escrito,

[1] Entrevista concedida a Antonio Spadaro SJ, para todas las revistas jesuitas del mundo.
http://www.razonyfe.org/images/stories/Entrevista_al_papa_Francisco.pdf

sino que consiste en andar, caminar, hacer, buscar, ver…
Hay que embarcarse en la aventura
de la búsqueda del encuentro
y del dejarse buscar y dejarse encontrar por Dios.

Porque Dios está primero,
está siempre primero,
Dios primerea.

A Dios se le encuentra caminando, en el camino.
Dios es siempre una sorpresa
y jamás se sabe dónde y cómo encontrarlo,
porque no eres tú el que fija el tiempo
ni el lugar para encontrarte con Él.
Es preciso discernir el encuentro.
Y por eso el discernimiento es fundamental. "

3. MATERIAS PRIMAS

DIOS ESTÁ EN LA VIDA DE CADA PERSONA

"Por mi parte, tengo una certeza dogmática: Dios está en la vida de toda persona. Dios está en la vida de cada uno. Y aun cuando la vida de una persona haya sido un desastre, aunque los vicios, la droga o cualquier otra cosa la tengan destruida, Dios está en su vida. Se puede y se debe buscar a Dios en toda vida humana. Aunque la vida de una persona sea terreno lleno de espinas y hierbajos, alberga siempre un espacio en que puede crecer la buena semilla. Es necesario fiarse de Dios".

DIOS ES TODO PROMESA

"No me gusta mucho la palabra 'optimismo' porque expresa una actitud psicológica. Me gusta más usar la palabra 'esperanza', tal como se lee en el capítulo 11 de la Carta a los Hebreos que he citado antes. Los Padres siguieron caminando a través de grandes dificultades. La esperanza no defrauda, como leemos en la Carta a los Romanos. Piense en la primera adivinanza del Turandot de Puccini":

En la oscuridad de la noche vuela un irisado fantasma.
Sube y despliega las alas
sobre la negra, infinita humanidad.
Todos lo invocan
y todos le imploran.
Pero el fantasma se esfuma con la aurora
para renacer en el corazón.
¡Cada noche nace
y cada día muere!

Son versos que revelan el deseo de una esperanza que, sin embargo, es un fantasma irisado que desaparece con la aurora.

"Pues bien, la esperanza cristiana no es un fantasma y no engaña. Es una virtud teologal y, en definitiva, un regalo de Dios que no se puede reducir a un optimismo meramente humano. Dios no defrauda la esperanza ni puede traicionarse a sí mismo. Dios es todo promesa".

DIOS JAMÁS SE OLVIDA DE MÍ

"La oración es para mí siempre una oración 'memoriosa', llena de memoria, de recuerdos, incluso de memoria de mi historia o de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia o en una parroquia concreta. Para mí, se trata de la memoria de que habla san Ignacio en la primera Semana de los Ejercicios, en el encuentro misericordioso con Cristo Crucificado. Y me pregunto: '¿Qué he hecho yo por Cristo? ¿Qué hago por Cristo? ¿Qué debo hacer por Cristo?'.

Es la memoria de la que habla también Ignacio en la Contemplación para alcanzar amor, cuando nos pide que traigamos a la memoria los beneficios recibidos. Pero, sobre todo, sé que el Señor me tiene en su memoria. Yo puedo olvidarme de Él, pero yo sé que Él jamás se olvida de mí. La memoria funda radicalmente el corazón del jesuita: es la memoria de la gracia, la memoria de la que se habla en el Deuteronomio, la memoria de las acciones de Dios que están en la base de la alianza entre Dios y su pueblo. Esta es la memoria que me hace hijo y que me hace también ser padre".

LLAMADOS COMO MATEO

"Ese dedo de Jesús, apuntando así… a Mateo. Así estoy yo. Así me siento. Como Mateo". "Me impresiona el gesto de Mateo. Se aferra a su dinero, como diciendo: '¡No, no a mí! No, ¡este dinero es mío!'. Esto es lo que yo soy: un pecador al que el Señor ha dirigido su mirada… Y esto es lo que dije cuando me preguntaron si aceptaba la elección de Pontífice". Y murmura: "*Peccator sum, sed super misericordia et infinita patientia Domini nostri Jesu Christi confisus et in spiritu penitentiae accepto*".

UNA HERRAMIENTA IGNACIANA: EL DISCERNIMIENTO

"El discernimiento es una de las cosas que Ignacio ha elaborado más interiormente. Para él, es un instrumento de lucha para conocer mejor al Señor y seguirlo más de cerca. **Me ha impresionado siempre una máxima con la que suele describirse la visión de Ignacio: Non coerceri maximo, sed contineri minimo divinum est.** […] **No tener límite para lo grande, pero concentrarse en lo pequeño**. Esta virtud […] hace que pongamos siempre la vista en el horizonte. Es hacer las cosas pequeñas de cada día con el corazón grande y abierto a Dios y a los otros. Es dar su valor a las cosas pequeñas en el marco de los grandes horizontes, los del Reino de Dios".

"Esta máxima ofrece parámetros para adoptar la postura correcta en el discernimiento, para sentir las cosas de Dios desde su 'punto de vista'. **Para san Ignacio hay que encarnar los grandes principios en las circunstancias de lugar, tiempo y personas**."

"Es posible tener proyectos grandes y llevarlos a cabo actuando sobre cosas mínimas. Podemos usar medios débiles que resultan más eficaces que los fuertes, como dice san Pablo en la Primera Carta a los Corintios".
"El discernimiento se realiza siempre en presencia del Señor, sin perder de vista los signos, escuchando lo que sucede, el sentir de la gente, sobre todo de los pobres. Mis decisiones, incluso las que tienen que ver con la vida normal, como el usar un coche modesto, van ligadas a un discernimiento espiritual que responde a exigencias que nacen de las cosas, de la gente, de la lectura de los signos de los tiempos. El discernimiento en el Señor me guía en mi modo de gobernar".

"La sabiduría del discernimiento nos libra de la necesaria ambigüedad de la vida, y hace que encontremos los medios oportunos, que no siempre se identificarán con lo que parece grande o fuerte".

SENTIR CON LA IGLESIA

"El pueblo es sujeto. Y la Iglesia es el pueblo de Dios en camino a través de la historia, con gozos y dolores**. Sentir con la Iglesia, por tanto, para mí quiere decir estar en este pueblo**. Y el conjunto de fieles es infalible cuando cree, y manifiesta esta infalibilidad suya al creer, mediante el sentido sobrenatural de la fe de todo el pueblo que camina. Esta es mi manera de entender el sentir con la Iglesia de que habla san Ignacio. Cuando el diálogo entre la gente y los obispos y el Papa sigue esta línea y es leal, está asistido por el Espíritu Santo."

"**Yo veo la santidad en el pueblo de Dios, su santidad cotidiana**. Existe una 'clase media de la santidad' de la que todos podemos formar parte".
"**Veo la santidad en el pueblo de Dios paciente**: una mujer que cría a sus hijos, un hombre que trabaja para llevar a casa el pan, los enfermos, los sacerdotes ancianos tantas veces heridos pero siempre con su sonrisa porque han servido al Señor, las religiosas que tanto trabajan y que viven una santidad escondida. Esta es, para mí, la santidad común. **Yo asocio frecuentemente la santidad a la paciencia**: no solo la paciencia como hypomoné, hacerse cargo de los sucesos y las circunstancias de la vida, sino también como constancia para seguir hacia delante día a día**. Esta es la santidad de la Iglesia militante de la que habla el mismo san Ignacio.** Esta era la santidad de mis padres: de mi padre, de mi madre, de mi abuela Rosa, que me ha hecho tanto bien. En el breviario llevo el testamento de mi abuela Rosa, y lo leo a menudo: porque para mí es como una oración. Es una santa que ha sufrido mucho, incluso moralmente, y ha seguido valerosamente siempre hacia delante".

"Esta Iglesia con la que debemos sentir es la casa de todos, no una capillita en la que cabe solo un grupito de personas selectas**. No podemos reducir el seno de la Iglesia universal a un nido protector de nuestra mediocridad**. Y la Iglesia es Madre –prosigue–. La Iglesia es fecunda, debe serlo."

¿QUÉ IGLESIA SOÑAMOS?

"**Veo con claridad que lo que la Iglesia necesita con mayor urgencia hoy es una capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones de los fieles**, cercanía, proximidad. Veo a la Iglesia como un hospital de campaña tras una batalla. ¡Qué inútil es preguntarle a un herido si tiene altos el colesterol o el azúcar! Hay que curarle las heridas. Ya hablaremos luego del resto. Curar heridas, curar heridas... Y hay que comenzar por lo más elemental".

"La Iglesia a veces se ha dejado envolver en pequeñas cosas, en pequeños preceptos. Cuando lo más importante es el anuncio primero: '¡Jesucristo te ha salvado!'. Y los ministros de la Iglesia deben ser, ante todo, ministros de misericordia. Por ejemplo, el confesor corre siempre peligro de ser o demasiado rigorista o demasiado laxo. Ninguno de los dos es misericordioso, porque ninguno de los dos se hace de verdad cargo de la persona. El rigorista se lava las manos y lo remite a lo que está mandado. El laxo se lava las manos diciendo simplemente 'esto no es pecado' o algo semejante**. A las personas hay que acompañarlas, las heridas necesitan curación".**

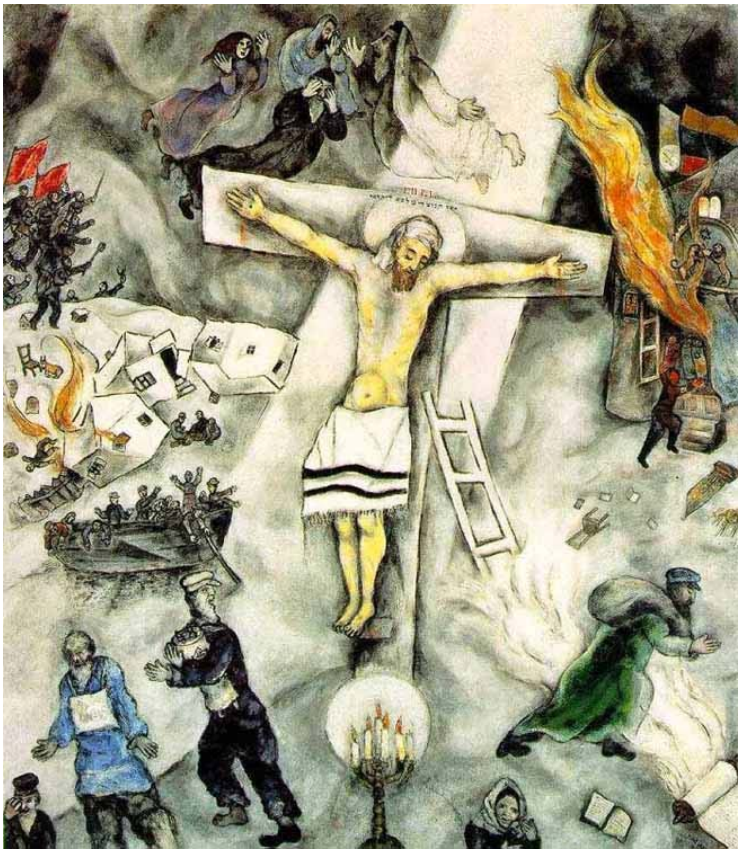
"¿Cómo estamos tratando al pueblo de Dios? **Yo sueño con una Iglesia Madre y Pastora**. Los ministros de la Iglesia tienen que ser misericordiosos, hacerse cargo de las personas, acompañándolas como el buen samaritano que lava, limpia y consuela a su prójimo. Esto es Evangelio puro. Dios es más grande que el pecado. Las reformas organizativas y estructurales son secundarias, es decir, vienen después. **La primera reforma debe ser la de las actitudes**. Los ministros del Evangelio deben ser personas capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse

"**En lugar de ser solamente una Iglesia que acoge y recibe, manteniendo sus puertas abiertas, busquemos más bien ser una Iglesia que encuentra caminos nuevos**, capaz de salir de sí misma yendo hacia el que no la frecuenta, hacia el que se marchó de ella, hacia el indiferente. El que abandonó la Iglesia a veces lo hizo por razones que, si se entienden y valoran bien, pueden ser el inicio de un retorno. Pero es necesario tener audacia y valor".

"**Tenemos que anunciar el Evangelio en todas partes**, predicando la buena noticia del Reino y curando, también con nuestra predicación, todo tipo de herida y cualquier enfermedad. En Buenos Aires recibía cartas de personas homosexuales que son verdaderos 'heridos sociales', porque me dicen que sienten que la Iglesia siempre les ha condenado. Pero la Iglesia no quiere hacer eso. Durante el vuelo en que regresaba de Río de Janeiro dije que si una persona homosexual tiene buena voluntad y busca a Dios, yo no soy quién para juzgarla. Al decir esto he dicho lo que dice el Catecismo. La religión tiene derecho de expresar sus propias opiniones al servicio de las personas, pero Dios en la creación nos ha hecho libres: no es posible una injerencia espiritual en la vida personal. Una vez una persona, para provocarme, me preguntó si yo aprobaba la homosexualidad. Yo entonces le respondí con otra pregunta: 'Dime, Dios, cuando mira a una persona homosexual, ¿aprueba su existencia con afecto o la rechaza y la condena?'. **Hay que tener siempre en cuenta a la persona. Y aquí entramos en el misterio del ser humano.** En esta vida Dios acompaña a las personas y es nuestro deber acompañarlas a partir de su condición. Hay que acompañar con misericordia. Cuando sucede así, el Espíritu Santo inspira al sacerdote la palabra oportuna".

"No podemos seguir insistiendo solo en cuestiones referentes al aborto, al matrimonio homosexual o al uso de anticonceptivos. Es imposible. Yo no he hablado mucho de estas cuestiones y he recibido reproches por ello. Pero si se habla de estas cosas hay que hacerlo en un contexto. Por lo demás, ya conocemos la opinión de la Iglesia y yo soy hijo de la Iglesia, pero no es necesario estar hablando de estas cosas sin cesar".

4. EL ARTE Y LA CREATIVIDAD[2]



La crucifixión blanca. Marc Chagall. 1938

[2] En la entrevista el Papa habla de sus gustos literarios y artísticos en general.

BELLEZA JASPEADA
Gloria a Dios por las cosas de color mezclado.
Por los cielos con manchas de vaca berrenda;
Por los lunares que rosa granean sobre las truchas a
nado;
Los raudales de castañas como brasas frescas;
las alas del pinzón;
El paisaje partido y parcelado — aprisco, barbecho
y labranza;
Y todos los oficios, sus aperos y avíos y atavíos.
Todas las cosas contrarias, originales, escasas,
extrañas;
Cuanto es veleidoso, veteado (¿quién sabe cómo?)
De rápido, lento; dulce, amargo; vívido, opaco;
Engendra Aquel cuya belleza no conoce mudanza:
Alabadlo.
Verano 1877
GERARD MANLEY HOPKINS[3]

Parsifal. Wagner (Knappertsbusch, 1962)
http://youtu.be/7dIbrECLOkw

5. ORACIÓN FINAL

Señor, enséñanos a no domesticar las fronteras
A salir a su encuentro
A vivir una fe en camino,
No una fe de laboratorio
Enséñanos que la reflexión
Debe ir de la mano de la experiencia
Que el discernimiento
No puede hacerse al margen de los otros
Sino en el momento en que vivimos,
Leyendo los signos de los tiempos

Danos la Gracia de ser memoriosos con tus dones
Y con nuestra historia
Danos la Gracia de saber acompañar a quien lo necesita
No desde el juicio o las consideraciones humanas
Sino desde tu misericordia
Danos la capacidad de acoger,
De tener las puertas abiertas
Para recibir a quien lo necesite
Haznos capaces de mirar a las personas
Como Tú las miras.

Tú, que eres todo promesa
Ayúdanos a ser esperanza para otros
A embarcarnos en la aventura
de la búsqueda del encuentro contigo.

[3] Jesuita británico. Poeta. http://es.wikipedia.org/wiki/Gerard_Manley_Hopkins